

# Domingo XXX del Tiempo ordinario, ciclo A

“Amarás al Señor tu Dios, ya tu prójimo como a ti mismo”

Mateo 22, 34-40



- **Éxodo 22, 20-26** “Si explotáis a viudas y a huérfanos, se encenderá mi ira contra vosotros”
- **Salmo 17** “Yo te amo, Señor; Tú eres mi fortaleza”
- **1 Tesalonicenses 1, 5c-10** “Os convertisteis, abandonando los ídolos, para servir a Dios y vivir aguardando la vuelta de su Hijo”
- **Mateo 22, 34-40** “Amarás al Señor tu Dios, ya tu prójimo como a ti mismo”

## Reflexión y oración

Me pongo en presencia de Dios. Le pido que me ayude a comprender y a descubrir todo lo que quiera revelarme en esta Palabra.

- ¿Qué es lo que Jesús nos muestra en este relato? ¿En mi vida cuáles son mis mandamientos más importantes?
- ¿En mi comunidad, equipo, parroquia... cuáles son los mandamientos más importantes?
- ¿Cómo vivo en la práctica el amor a Dios sobre todas las cosas?
- ¿Qué es lo que me ayuda? ¿Qué dificultades encuentro?
- ¿Cómo expreso mi amor al prójimo? ¿Es un amor universal, desinteresado e ilimitado? ¿Cuándo?

Llamadas. Diálogo con el Señor.

## Notas para fijarnos en el Evangelio

- Jesús se encuentra en un ambiente de confrontación, que es muy útil para nosotros porque en esos encuentros deja claras muchas cosas, son clarificadores. Hoy Jesús forzado por el experto en la Ley nos muestra cuál es el mandamiento principal, cuál es nuestra principal obligación. Jesús lo resume en el AMOR. Amor a Dios (37) y amor a los demás (39).
- La respuesta de Jesús al entendido en la Ley para nosotros que hemos crecido dentro de la cultura religiosa cristiana es posible que la veamos como algo normal. No lo era tanto dentro del judaísmo donde existían 365 mandamientos negativos y 248 positivos. Dentro de ese bosque de mandamientos ¿cuál era el más importante?, ¿todo valía lo mismo? Dentro de esa maraña de leyes ¿cuál era el mandamiento principal?
- Esta era una preocupación para muchos buenos judíos. Jesús de entre los 613 mandamientos que tenían que saber y practicar escoge estos dos que a la hora de la verdad se resume en uno: AMAR. Por ello, a la hora de la verdad, deberíamos estar muy agradecidos al experto en la ley por la pregunta que le hace a Jesús y por tanto por la respuesta que Jesús le da.
- Para Jesús la primera obligación de todo ser humano es amar a Dios. Amar a Dios que no es sólo no blasfemar o participar en las celebraciones religiosas... Amar a Dios es querer lo que Dios quiere, es cumplir su voluntad, hacer lo que Él quiere. El texto dice: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente” (37), para amar de verdad se requiere a un amor

íntegro, total, incondicional. Es el absoluto de Dios que pide a los creyentes un amor total, sin límites.

- La originalidad de Jesús no está en este primer mandamiento que los judíos piadosos ya recitaban dos veces al día en su oración, la “Shemá”, “Escucha, Israel: El Señor es nuestro Dios, el Señor es uno solo. Amarás, pues, al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas” (Dt. 6, 4-5). La novedad de Jesús se encuentra sobre todo en la segunda parte de la respuesta en la que establece una relación de semejanza entre el primer y el segundo mandamiento (39).
- Así dice Jesús: el segundo mandamiento es: “amar a tu prójimo como a ti mismo”. Jesús sitúa el segundo mandamiento al nivel del primero. De dos mandamientos Jesús hace uno y nos da la pauta, la manera de cómo hemos de estimar al prójimo: como nos estimamos a nosotros mismos.
- Por otra parte el propone una amor desinteresado, que no busca recompensa alguna y por último el amor que Jesús propone es un amor ilimitado, un amor, como decimos, hasta la última gota.
- Para Jesús en el amor a Dios y al prójimo encontramos la síntesis de toda la revelación divina, ahí está la identidad cristiana. Con razón San Juan de la Cruz nos dice que “al atardecer de la vida te examinarán en el amor”. Y según Jesús así nos lo describe en la parábola del juicio final: “Venid benditos de mi Padre, porque tuve hambre y me distéis de comer...” (Mt 25, 35).

# Nuestra identidad cristiana

Señor Jesús,  
¿cuáles son las señas de identidad  
de tus seguidores?  
¿A qué tenemos que prestar  
de una manera especial atención,  
los que nos decimos cristianos,  
los que nos reunimos en las iglesias  
y participamos en algún grupo cristiano?

Cuando nos bautizaron,  
antes de entrar en la Iglesia,  
al acoger el cura a nuestros padres  
y padrinos hizo la señal de la cruz en nuestra frente  
porque la cruz es la señal de los cristianos.

En la Cruz terminó tu vida terrena,  
bueno, no en la Cruz sino en la Resurrección,  
porque Tú estás Vivo, venciste la muerte  
y el pecado.

Esa cruz que marcaron en nuestra frente  
te representa, es tu marca,  
somos de los de Jesús.  
La Cruz es la expresión máxima de amor:  
"No hay amor más grande que dar la vida..."  
Y a lo largo de tu vida Tú nos muestras  
que viviste para amar:  
Amar a Dios y amar a los demás,  
sin distinción de raza ni de cultura  
es el distintivo de los cristianos.  
Tu amor es universal y así quieres  
que sea el nuestro.

Eso que Tú fuiste, que Tú viviste  
es lo que nos propones  
como estilo de vida:  
Amar a Dios por encima de todo  
y amar a los demás  
como nosotros nos amamos a nosotros mismos.  
Incluso Tú añadirás en su momento una coletilla:  
"amaos los unos a los otros como Yo os he amado".

Señor Jesús,  
gracias por tus palabras tan esclarecedores,  
en ellas sintetizas nuestra manera de vivir,  
en ellas cifras nuestra identidad.

Gracias, enséñanos a amar como Tú amabas,  
como Tú amabas a Dios  
y como amabas a las personas.



¡Qué diferente sería nuestro mundo  
si procurásemos vivir tu Proyecto,  
sí, unos y otros,  
viésemos en el amor nuestras señas de identidad!

Perdón, Señor Jesús,  
porque lo sabemos pero no lo cumplimos,  
no andamos, a veces,  
por ese camino del amor.  
Y eso que lo sabemos,  
por ello somos doblemente culpables.

Perdón, Señor Jesús,  
por todas las faltas de amor  
que se dan en nuestro mundo.

Yo te presento, Señor Jesús en mis manos temblorosas  
tantos gestos de estima  
que por todos los rincones del mundo  
a diario se dan.  
Únelos a tu amor  
y haz de ellos la mejor ofrenda  
agradable a Dios Padre.

Gracias Señor Jesús por todos los gestos de amor  
que se dan en nuestro mundo.  
Que pongamos, Señor Jesús,  
nuestro granito de arena  
en esta sinfonía maravillosa,  
en esta maravilla de amor.



## VER

En septiembre fue noticia que, según el Instituto Nacional de Estadística, en 2022 el número de adultos condenados por sentencia aumentó un 9'4%. También que los delitos sexuales cometidos por menores habían aumentado un 14'1%, y que hasta este mes el número de mujeres asesinadas por sus parejas o exparejas ya igualaba al de todas las asesinadas en 2022. Además, las temperaturas récord alcanzadas durante septiembre hacen que 2023 vaya a ser el año más cálido jamás registrado. Esto, unido a las guerras que se perpetúan en el tiempo (ahora en Israel), a la crisis migratoria, a los conflictos sociales y políticos para los que no se ve solución... lleva a plantearse: ¿Qué está pasando?.



## JUZGAR

Jesús Cada uno de estos problemas tiene sus propias causas, y hay que detectarlas para actuar contra sus consecuencias. Pero junto con estas causas, si hacemos una lectura creyente de la realidad, descubrimos un denominador común que está en la base de todo y que ya recogió en 2013 el documento "Ser y misión de la Acción Católica General - Llamados y enviados a evangelizar": «La mayoría de las personas prescinden de lo religioso, prescinden de Dios, de la fe y de la Iglesia. Estamos ante una época de fuerte secularización, que va invadiendo de forma integral la vida de las personas, desarrollando una manera de pensar en la que Dios, no es que no sea el motor de sus vidas, sino que Dios no tiene sitio». Como se prescinde de Dios, «un alto número de personas no creen en Jesucristo y su Evangelio, bien porque no han tenido oportunidad de conocerlo, o bien porque se han alejado de la fe y de la vida de la Iglesia después de una primera experiencia».

Y como no se conoce a Jesucristo, tampoco se conocen sus palabras; en concreto, el mandamiento principal de la ley, que hemos escuchado hoy: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente". Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: 'Amarás a tu prójimo como a ti mismo'. En estos dos mandamientos se sostienen toda la Ley y los profetas". Y podríamos decir: en estos dos mandamientos se sostiene toda la vida humana, sus valores y principios.

Porque la fe cristiana no es algo que afecte sólo a la interioridad, a la 'espiritualidad' de cada uno. La fe cristiana, si lo es de verdad, tiene repercusiones en todas las dimensiones de la vida humana: en lo familiar, social, laboral, político, económico, en la relación con la naturaleza y los demás seres.

La fe cristiana ha de plasmarse en hechos concretos de nuestra vida cotidiana, como expresaba la 1ª lectura: "No maltratarás ni oprimirás al emigrante... No explotarás a viudas ni a huérfanos... Si prestas dinero a un pobre, no serás con él un usurero, cargándole intereses..."

Las palabras de Jesús son una llamada a desarrollar lo que el Papa Francisco, en su encíclica 'Laudato si', sobre el cuidado de la creación, denomina 'una ecología integral', que no sólo incluye el cuidado de la naturaleza, sino también las dimensiones humanas y sociales, y que «está hecha de simples gestos cotidianos donde rompemos la lógica de la violencia, del aprovechamiento, del egoísmo». (230). Y esta ecología integral tendrá consecuencias positivas en todas las dimensiones de nuestra vida, porque «el amor, lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo, es también civil y político, y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor. El amor a la sociedad y el compromiso por el bien común son una forma excelente de la caridad, que no sólo afecta a las relaciones entre los individuos, sino a las relaciones sociales, económicas y políticas». (231).



## ACTUAR

¿Creo que vivir prescindiendo de Dios es una de las causas de la situación actual? ¿Tengo presente el mandamiento de amar a Dios sobre todas las cosas y el de amar al prójimo como a mí mismo? ¿Cómo hago vida este mandamiento? ¿Estoy dispuesto a desarrollar una 'ecología integral'?

La realidad del mundo, en todas sus dimensiones, nos debe mover a la reflexión: «¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan, a los niños que están creciendo? Esta pregunta no afecta sólo al ambiente de manera aislada, porque no se puede plantear la cuestión de modo fragmentario. Cuando nos interrogamos por el mundo que queremos dejar, entendemos sobre todo su orientación general, su sentido, sus valores». (160)

Para responder a esta pregunta, no podemos vivir prescindiendo de Dios, porque «se entiende mejor la importancia y el sentido de cualquier criatura si se la contempla en el conjunto del proyecto de Dios. (86) Ya que, siendo creados por el mismo Padre, todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, una sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde». (89)

No prescindamos de Dios y desarrollemos una ecología integral, porque si no, «un ser humano que pretende ocupar el lugar de Dios se convierte en el peor peligro para sí mismo» (Papa Francisco, Laudate Deum 73)